LA CASA DE NAPOLEON

SONETO

En mar remota y de borrascas llena
Un estéril peñasco se levanta,
Contra él ruidosa el agua se quebranta:
Esta es la isla infeliz de Santa Elena.

Allí el Caudillo de Marengo y Jena,
Que solo con vivir el Orbe espanta,
A fuerza de dolor con débil planta
Baja á la tumba al son de su cadena.

¡Qué triste es ver la casa misteriosa
Dó vivió Bonaparte, rey de reyes,
Muy lejos de su patria y de su esposa!

Allí estuvo sujeto á duras leyes,
Y el rincon de su muerte dolorosa
Es pesebre de vacas y de bueyes.

POESIAS MORALES

MIS DESEOS

SONETO

Morir no quiero en la gloriosa Atenas,
Patria de docta y de aguerrida gente,
Ni en la inmortal Esparta que valiente
Despedazó de Persia las cadenas.

Ni del Tibre en las márgenes amenas
En que reposa el polvo delincuente
De antiguos héroes que á la edad presente
Por fin dejaron su memoria apenas.

Yo quisiera morir en dulce calma
Allá en el Olivar donde el Ungido
Sangre sudó bajo la triste palma.

O morir y quedar en el olvido,
Donde el Hijo de Dios entregó el alma
Al exhalar el último gemido.

Á MI HERMANA

TRADUCCION

Solo vivia, sin esperanza;
Flores, perfumes, festin y danza
No me alegraban en mis dolores;
Tuve tristezas, pero no amores,
Hasta que pura te ví y lozana,
¡Oh dulce hermana! ¡oh dulce hermana!

Cuando primero te he conocido,
Oyeme todo lo que he sentido:
Ya haberte visto me parecia,
Mas hora y sitio desconocia;
Y dijo el pecho: no es sombra vana,
Esa es tu hermana, esa es tu hermana.

¿Mi hermana? ¡Oh nombre que he amado mucho!
En este dia por fin te escucho:
Nunca otro nombre pronuncie el labio,
De las que amaba; fuera un agravio:
Mi triste boca repita ufana:
Siempre mi hermana, siempre mi hermana.

De amor fraterno señas conserva
Del mayo nuevo la flor y yerba.
La aura que besa al sauz copado
Repite siempre tu nombre amado.
La golondrina muy de mañana,
Te canta, hermana, te canta, hermana.

Si oprimo el lomo del corcel mio,
Si surco la onda con mi navío,
En agua y tierra y á cada instante
Siempre te llama mi pecho amante,
Y mi cariño por tí se afana.
Ven acá, hermana, ven acá, hermana.

Si la fortuna me trata impía,
En tí pensando, hermana mia,
Mi alma se libra de sus enojos,
Y digo: negras pestañas y ojos
Y cabellera negra y galana
Tiene mi hermana, tiene mi hermana.

Cuando mi madre dejó la vida,
Fué para siempre tambien perdida
Toda esperanza dulce y constante
Que me alentara en adelante:
Mas en volvérmela tierna se afana
Aquella hermana, aquella hermana.

¡Ay! cuando el dia temido llegue
Que para siempre verte me niegue,
Antes que el labio se quede mudo,
Pueda como ántes darte un saludo,
Y al fin te diga mi voz lejana:
¡Adios, hermana! ¡adios, hermana!

EL VALLE DE LÁGRIMAS

SONETO

Lagrimas vierte el infeliz piloto
En la borrasca de la noche oscura,
Cuando brama del mar la vasta anchura
Azotada del áfrico y del noto.

El desterrado allá en lugar remoto
Llora á su patria con filial ternura,
Llora el simple pastor en su amargura
La muerta grey en anegado soto.

En su retiro gime el cenobita,
Y el jóven triste á quien amor inflama,
Y el sultan en el trono y la mezquita.

Todo hombre en su dolor llanto derrama;
Por eso el mundo en que el mortal habita
El Valle de las lágrimas se llama.

Á UNA SEÑORITA MEXICANA

QUE SALIA PARA SEVILLA

Vas á dejar tu patria y tus hogares,
Que son amables, cual la misma vida;
Y despues de tristísima partida,
Vas á cruzar los turbulentos mares.

Vas á pisar las playas estranjeras
De Bética feliz, tierra encantada;
Verás la Alhambra y Vega de Granada,
Y del Guadalquivir lindas riberas.

Mas en medio de tantas hermosuras
Como presenta su fecundo suelo,
Has de estrañar este esplendente cielo,
Los patrios campos, y sus aguas puras.

En el silencio de la noche fría,
Al mirar aquel cielo de zafiro,
Por nuestra dulce patria dá un suspiro,
¡Patria dichosa, cuando Dios queria!

Á MI BUEN AMIGO

El Señor Licenciado

DON ALEJANDRO ARANGO

Al partir para Europa con el fin de restablecer su salud.

Palido y triste en la redonda popa
Vas á decir adios á nuestros lares,
Y por inmensos y revueltos mares
Vas á pasar á la soberbia Europa.

El cielo quiera que los vientos leves
Hinchen constantes la tendida lona;
Que no te dañe la abrasada zona,
Ni tampoco la zona de las nieves.

Sobre tu frágil nave nunca rujan
Las sonoras y negras tempestades,
Y del mar en las vastas soledades
Jamás tus cables con el cierzo crujan.

Tras las olas azules lentamente
Mires pasar las islas á lo lejos,
Y perderse los últimos reflejos
Del sol entre las nubes de Occidente.

Busca de noche al diamantino Arturo,
Busca á la Osa tambien, que va delante;
Mira á Centauro y á la Cruz radiante
Que al Sur relumbran en el cielo puro;

Que yo tambien contemplaré á mis solas
Esas grandes y espléndidas estrellas,
Y creeré que al fijar mi vista en ellas
Piensas en mí sobre las negras olas.

Así recordaré con mas viveza
Al fiel amigo que en mejores dias
Gozó á mi lado dulces alegrías
Lejos del mundo y su falaz grandeza.

Dí pronto adios á los ajenos lares,
No te detenga la soberbia Europa;
Déjala atrás de la redonda popa,
Y otra vez pasa los revueltos mares.

¡Ojalá traigas del antiguo mundo
La salud floreciente que perdiste!
No quiero verte ya pálido y triste
Como hoy te veo en tu pesar profundo.

Acá te aguardará tu amable padre,
Tu dulce hermana y tus amigos tiernos;
El cielo quiera que logremos vernos.
¡Ojalá vieras á tu buena madre!